

Respuesta

Por

H.Fernando Bullón, Ph.D.

Profesor del Seminario Nazareno de las Américas (SENDAS); San José, Costa Rica

Evidentemente, lo abordado por el Dr. Bond es el importante tema de la identidad denominacional, más específicamente, el de la “identidad teológica”. Y es obvia la conexión que busca establecer entre el estamento académico y la situación que parece observar de aparente indefinición identitaria y amorfismo militante de las membresías. Esto, supuestamente por la formación imprecisa del elemento pastoral en lo que se considera “el alma misma” de nuestra identidad teológica: “la segunda obra de gracia”

En esta respuesta, dado lo limitado del espacio, intento más que todo hacer ciertas preguntas muy brevemente comentadas que puedan animar la discusión del grupo, con la esperanza de que allí se pueda abundar y profundizar más en explicaciones y sustentaciones sobre el tema.

Sí, me parece necesario tener en cuenta como referentes sobre los cuales avanzar en la discusión, resultados de reuniones e investigaciones previas como para no partir de cero cada vez que nos juntamos para perfilar asuntos. Algunos de estos trabajos reconocen el hecho de la tensión, el cambio y la transición dentro de la iglesia, como organismo vivo que es en medio de contextos sociales continuamente cambiantes.¹ Y al tratar la cuestión de la identidad, expresan la necesidad de un ejercicio continuo de clarificar la conciencia de las raíces de las cuales se proviene, el entendimiento de su misión, y la percepción de su futuro o destino. Esta conferencia pareciera ser un espacio de continuidad en el proceso del diálogo esclarecedor, tomando en cuenta que la denominación es ahora un organismo de naturaleza mundial. Esperamos que cumpla su objetivo, dentro del clima no inquisitorial, respetuoso, y de búsqueda auténtica y unificada, abogado por el Dr. Bond.

Antes de pasar a formular preguntas sobre el asunto de la identidad, deseo comentar sucintamente el asunto de la aparente monocausalidad que se establece entre acción del estamento académico y la red de consecuencias que terminaría en indefiniciones identitarias a nivel de iglesia local. Me parece que la situación es más matizada y de naturaleza pluricausal. Los procesos de socialización no están reducidos a la influencia exclusiva o primigenia de los centros de educación formal; menos en la presente época en que los medios de comunicación de masas unidos a una filosofía más democrática en el escogimiento de opciones de vida (no sólo por causa de, pero sí acentuada por, la posmodernidad), entran como variables de influencia determinantes sobre todas las esferas de la vida, incluida la religiosa. Por otro lado, dentro de la vida institucional del cuerpo que es la iglesia hay influencias alternantes tanto del estamento administrativo, del medio educacional formal, como del mismo liderazgo de base, con efectos que pueden ser ambivalentes (constructivos u obstructivos). En términos de renovaciones, en la historia humana y de la iglesia, mucho del cambio ha venido más de la periferie que del centro o

¹Por ejemplo, ver los trabajos de R. P. Benefiel (1986) The Church of the Nazarene: A Religious Organization in Change and Conflict. Unpublished Ph.D. dissertation, University of Southern California, 1986; y de Donald S. Metz (1994) Some Crucial Issues in the Church of the Nazarene, Olathe, Kansas: Wesleyan Heritage Press. Aunque estos trabajos se centran sobre todo en USA y solo tocan de manera muy tangencial asuntos fuera de él.

estructura administrativa, siendo parte de ese movimiento desde los márgenes aunque no el único, el estamento educacional por su natural criticidad, muchas veces obstruido por el aparato administrativo y sin otro camino alternativo que la ruptura y un nuevo comienzo. Paradójicamente, tal es el caso de los puntos altos de referencia en cuanto a nuestra identidad teológica: Reforma Protestante (claramente expresado desde el medio educacional por Lutero), y avivamiento wesleyano y nacimiento mismo de la denominación (como expresiones desde los liderazgos de base).

Identidad y contexto de la propia denominación.

En instituciones de larga trayectoria histórica y de alcance mundial como la iglesia ¿cómo se incorporan las nuevas generaciones en la percepción, re-definición y por lo tanto afirmación y apropiación de la identidad entendida como “tradición” (raíces históricas)? ¿Cómo incide el factor histórico-cultural en la definición de las raíces? ¿Qué incidencia tendrá el cambio de proporcionalidad sociogeográfica de la membresía de una denominación en términos de participación en la definición de lo que es la identidad grupal? Ya que toda formulación teológica es un producto histórico y socialmente situado ¿qué riesgos hay de reduccionismo y de ideologización² de la experiencia religiosa al querer definir la identidad del grupo sobre la base de experiencias personales e históricas particulares? Sí, necesitamos la Escritura, la tradición, y la experiencia para una apropiada hermenéutica sobre el asunto. Pero también la razón. Tal vez, los aportes de la sociología del conocimiento puedan ayudarnos a entender mejor el proceso de producción del conocimiento (incluida la producción teológica), y así acercarnos a la formulación de la famosa “cláusula restrictiva” de la identidad con una eclesiología más meditada y una postura mejor informada en cuanto a qué dinámicas inciden en la definición de las identidades de los grupos humanos.

Identidad y movimiento de santidad e iglesia evangélica

En instituciones como una iglesia denominacional que reconoce ser parte del cuerpo universal de la Iglesia Cristiana ¿qué elementos se escogen como definitorios de la identidad que van en la línea de lo esencial y no de lo secundario, y por lo tanto cruciales para su vida, misión y proyección (futuro o destino)? ¿Cómo nos ven otros dentro del mismo movimiento de santidad, y dentro del sector evangélico?³ ¿Tenemos una percepción objetiva del peso demográfico que representamos dentro de dichos sectores? Dentro de la dinámica de comunión y orientación a la unidad propia del cuerpo de Cristo ¿partimos de una posición de humildad y concedemos a otros las mismas prerrogativas que demandamos para nosotros en cuanto a “permearlos” con nuestro “tesoro” teológico? Evidentemente, la preocupación con este segundo grupo de preguntas es con el subjetivismo o ensimismamiento que pierde el sentido de la realidad y lo importante en términos de la naturaleza y misión de la Iglesia. Especialmente cuando se comienza a expresar cada vez más en el divisionismo *sub specie* que descansa mucho en las “fórmulas doctrinales” y un complejo mesiánico que deja a otros en segundo plano, pero poca preocupación tiene por el ejercicio de una identidad más sólida e íntegra que exprese el ser no

²Se entiende el término ideologización como una falsa conciencia, es decir una afirmación que no corresponde a la realidad, por lo tanto alienadora, y en última instancia desorientadora de la conducta humana en sentido constructivo de acuerdo a la verdad o realidad de las cosas.

³Por ejemplo, ver los trabajos de J. I. Packer (1995) El Renacer de la Santidad, Miami, FL: Caribe (especialmente su Capítulo 4 “Una visión panorámica de la santidad”), y John Stott (1999) La verdad de los Evangélicos. Un llamado personal a la unidad, integridad y fidelidad. San José: IINDEF.

en una cápsula dogmática subjetivista sino en una acción eficaz transformadora de la historia. Comprendiendo objetivamente las demandas de la realidad humana de nuestros países, no cabe otra vía sino el considerar un paradigma identitario y de acción de carácter más inclusivo de la iglesia de Cristo.⁴

⁴Es bueno revisar las estadísticas de la proporción de evangélicos en la mayoría de nuestros países(verdaderas minorías), y luego dentro de ellas vernos nosotros mismos.